

***Tomar nuestra cruz y orar con Dios
como nuestra fe***

Lectura bíblica: Mr. 8:31-38; 9:28-29; 11:20-24

Día 1

I. A fin de seguir al Señor Jesús, debemos negarnos al yo, tomar nuestra cruz y perder la vida de nuestra alma (Mr. 8:34-35):

A. Cuando no ponemos nuestra mente en las cosas de Dios sino en las de los hombres, nos convertimos en Satanás, un tropiezo para el Señor (Mt. 16:23) en cuanto al cumplimiento del propósito de Dios (Mr. 8:33); poner la mente en las cosas de los hombres tiene que ver con los malos pensamientos mencionados en 7:21.

B. Debemos negarnos al yo (8:34):

1. El yo es la corporificación de Satanás; el yo es el alma más la mente de Satanás (Gn. 3:1-6; Mr. 8:32-33):
 - a. El origen del yo ocurrió cuando Satanás inyectó sus pensamientos en la mente del hombre; cuando la mente de Satanás fue inyectada en el alma del hombre, ésta se corrompió y vino a ser el yo (Gn. 3:1-6).
 - b. El yo, que es uno con Satanás, se expresa por medio de la mente, la cual se manifiesta como pensamientos llenos de opiniones (Mr. 8:33).
2. El yo actúa independientemente de Dios; no toma en cuenta la voluntad de Dios ni los intereses de Dios.
3. Negarnos al yo equivale a rechazar el yo con sus deseos, preferencias y predilecciones.

Día 2

C. Tomar nuestra cruz es hacer nuestra la cruz de Cristo (v. 34):

1. Tomar la cruz no tiene que ver con el sufrimiento, sino con el hecho de aplicar a nuestra vida lo que Cristo hizo en la cruz para llevarnos a nuestro fin (Gá. 5:24).
2. Con relación a la obra de la cruz hay tres

aspectos: el hecho consumado de nuestra crucifixión con Cristo, percatarnos del hecho consumado y llevar continuamente la cruz para negarnos al yo (Ro. 6:6; Gá. 2:20).

3. Tomar nuestra cruz es permanecer bajo el efecto aniquilador de la muerte de Cristo, la cual pone fin a nuestro yo, a nuestra vida natural y a nuestro viejo hombre; al hacer esto, nos negamos a nuestro yo a fin de seguir al Señor.
4. La aplicación de la cruz se efectúa en el Espíritu y por el Espíritu; llevar verdaderamente la cruz para negarnos al yo es algo que tiene que hacerse en el poder, la fuerza y la energía del Espíritu (Ro. 8:13).

Día 3

D. Ir en pos del Señor equivale a ganarle a Él, experimentar, disfrutar, participar de Él y permitir que Él llegue a ser nuestra propia persona (Mr. 8:34):

1. Si deseamos ir en pos del Señor de esta manera, debemos rechazar el yo y olvidarnos de él.
2. Debido a que Cristo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu, nosotros le seguimos internamente, en nuestro espíritu (1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; Gá. 5:16, 25).

E. Salvar la vida del alma es complacer al yo permitiendo que el alma obtenga lo que disfruta y que no sufra; perder la vida del alma es perder el disfrute del alma y sufrir en el alma (Mr. 8:35-38):

1. La vida de nuestra alma está corporificada en el yo y se manifiesta por medio del yo, y nuestro yo se expresa por medio de nuestra mente, nuestros pensamientos, nuestros conceptos y nuestras opiniones.
2. No amar la vida de nuestra alma significa que estamos dispuestos a renunciar a la vida de nuestra alma y que ésta no nos importa (Ap. 12:11).
3. Debemos perder la vida de nuestra alma por causa del Señor y también por causa del

Día 4

evangelio; en esto consiste vivir a Cristo y vivir el evangelio (Mr. 8:35).

- F. Es al orar que verdaderamente nos negamos al yo (9:28-29):
1. Lo dicho por el Señor en el versículo 29 indica que los discípulos no oraron; ésa fue la razón por la cual no pudieron echar el demonio.
 2. Orar equivale a negarnos a nosotros mismos, pues nos damos cuenta de que no somos nada y que no podemos hacer nada (v. 29; 8:34).
 3. La palabra *oración* en 9:29 en la práctica significa “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20); por tanto, orar es declarar: “No yo, sino Cristo”.
 4. Una persona que ora de una manera genuina ha llegado a su fin y se ha convertido en cenizas; su vida natural ha sido completamente aniquilada por la cruz (Lv. 6:9-10).

Día 5

II. Debemos orar tomando a Dios como nuestra fe (Mr. 11:20-24):

- A. La oración es la manera en que el hombre coopera y labora junto con Dios, lo cual hace posible que Dios se exprese por medio del hombre y así cumpla Su propósito (Ro. 8:26-27).
- B. En Marcos 11:20-24 el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos a orar por fe para que la voluntad de Dios fuese hecha en conformidad con la economía divina:
1. Nuestra oración debe llevar a cabo la voluntad que Dios tiene de obtener el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ef. 1:9, 22-23; Ap. 21:2).
 2. Cuando aquel que ora se mezcla con Dios y se hace uno con Él, Dios viene a ser su fe; esto es lo que significa tener fe en Dios (Mr. 11:22).
 3. Únicamente las oraciones que proceden de la fe podrán conmover a Dios; sin fe, la oración es ineficaz (v. 23).
 4. La fe consiste en creer que ya hemos recibido lo que hemos pedido (v. 24):

Día 6

- a. Según las palabras del Señor, debemos creer que hemos recibido, no que lo recibiremos.
- b. Tener esperanza significa tener la expectativa de recibir algo en el futuro; creer significa considerar que ya ha sido hecho.
- c. La fe no consiste solamente en creer que Dios puede hacer o hará algo, sino también en creer que Dios ya lo ha hecho.

- C. La oración descrita en Marcos 11:20-24 es una oración hecha con autoridad; esta clase de oración no está dirigida a Dios, sino a “este monte” (v. 23):
1. Una oración hecha con autoridad no le pide a Dios que haga algo; más bien, ejercita la autoridad de Dios y aplica dicha autoridad para eliminar los problemas y las cosas que deben ser quitados (Zac. 4:7; Mt. 21:21).
 2. Dios nos ha encomendado que demos los mandatos que Él ha dado y demos las órdenes que Él ha dado (17:20).
 3. La iglesia puede hacer esta clase de oración de autoridad al tener absoluta fe, no dudar y entender claramente que lo que hacemos es completamente conforme a la voluntad de Dios (6:10; 18:19-20).
 4. La oración hecha con autoridad tiene mucho que ver con los vencedores; cada vencedor debe aprender a hablarle a “este monte” (Mr. 11:23).

Alimento matutino

Mr. Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó 8:32-34 aparte y comenzó a reprenderle. Pero Él, volviéndose y mirando a Sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Y llamando a la multitud y a Sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

En Marcos 8:33 vemos la manera en que el Señor reprendió a Pedro ... En los cuatro Evangelios, ésta tal vez sea la reprensión más severa jamás expresada por el Señor Jesús. Él percibió que no era Pedro sino Satanás el que quería impedir que tomara la cruz. Esto revela que nuestro hombre natural, el cual se rehúsa a tomar la cruz, es uno con Satanás. Cuando no ponemos nuestra mente en las cosas de Dios sino en las de los hombres, nos convertimos en Satanás, en una piedra de tropiezo para el Señor en cuanto al cumplimiento del propósito de Dios.

El corrupto corazón del hombre está lleno de malos pensamientos [7:21]. Aquí el Señor Jesús parece decir a Pedro: “Pedro, tienes malos pensamientos en tu corazón, específicamente, con relación a lo que dije en cuanto a que seré inmolado. Primero pensaste, y luego me reprendiste. Esto indica que has puesto tu mente en las cosas del hombre caído, y no en las de Dios”. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 215)

Lectura para hoy

El yo es la corporificación de Satanás. Del mismo modo que Cristo es la corporificación de Dios, el yo es la corporificación de Satanás. Esto se ve en el hecho de que el Señor Jesús le dijo a Pedro: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!” [Mt. 16:23]. El Señor llamó a Pedro Satanás, porque en Pedro estaba corporificado Satanás mismo. ¿Dónde se encontraba Satanás? Satanás se había corporificado en el alma de Pedro al haber ocupado su mente.

El yo se originó cuando Satanás inyectó sus pensamientos en la mente humana. Ahora necesitamos ver que el yo es nuestra

alma que actúa independientemente de Dios. Cuando el alma no depende de Dios sino que actúa independientemente de Él, se convierte inmediatamente en el yo. Esto significa que cuando actuamos por nuestra propia cuenta sin depender de Dios, estamos en el yo. No importa [de qué manera]... mientras seamos independientes de Dios, estaremos en el yo.

Dios creó al hombre como un alma que siempre debía depender de Él. El hombre es un alma (Gn. 2:7) y, como tal, debe depender de Dios para todo ... Sin embargo, el alma se convirtió en el yo. Este yo es simplemente el alma que se declara independiente de Dios. Si tenemos la visión del yo, descubriremos qué es el yo: es el alma que se declara independiente de Dios. Si recibimos esta visión, nos daremos cuenta de que no podemos seguir siendo independientes de Dios.

Debido a que el yo es una entidad independiente, éste constituye el mayor obstáculo para la edificación del Cuerpo. Debemos depender no sólo de Dios, sino también del Cuerpo; es decir, tenemos que depender de los hermanos y hermanas. Al ser independientes de los hermanos y hermanas, estamos en el yo, en el alma independiente. En lo que se refiere a nosotros, ser independientes del Cuerpo equivale a ser independientes de Dios. (*La visión celestial*, págs. 44, 47, 48)

El yo es independiente de Dios (Mt. 16:23-24). Al yo no le importa la voluntad de Dios ni Sus intereses ... En Mateo 16:24 el Señor dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome Su cruz, y sígame”. El yo debe ser eliminado. A fin de dar fin al yo, debemos llevar la cruz. Esto quiere decir que tenemos que permanecer bajo el efecto aniquilador de la muerte de Cristo a fin de dar fin a nuestro yo. El yo es tan vivo y tan activo e impulsivo, que tenemos que crucificarlo cada día y durante todo el día.

Si nuestro yo es aniquilado, el ministerio será maravilloso, el ancianato será maravilloso, todos los servicios serán maravillosos y entre nosotros no habrá problemas, disensiones ni divisiones. (*Basic Lessons on Service*, págs. 147, 149)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 24; *La visión celestial*, cap. 4; *Basic Lessons on Service*, lección 19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

8:13 Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

Gá. Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias.

La idea de que la cruz tiene que ver con el sufrimiento es contraria a lo que dijo el Señor en Marcos 8:34. En este versículo, Él dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Aquí el Señor habla de negarse a uno mismo. Negarse al yo significa renunciar a él; es no protegerlo de los padecimientos.

Tomar la cruz no es cuestión de sufrir, sino que, más bien, consiste en aplicar a nuestra vida lo que Cristo hizo en la cruz para darnos fin. Así que, tomar la cruz es aplicarnos a nosotros mismos esta aniquilación. Día tras día debemos experimentar esta muerte. Si lo hacemos, comprobaremos, no que estamos sufriendo, sino, más bien, que somos aniquilados, inmolados y que se nos pone fin. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 220)

Lectura para hoy

Existen dos problemas con relación al hombre caído: el pecado que mora en el cuerpo y el yo que reside en el alma. Después de ser salvos, debemos tomar medidas con respecto a estos dos asuntos. Aquí veremos las medidas que debemos tomar con respecto al yo. Primero, necesitamos la revelación de que nuestro viejo hombre ya fue crucificado en la cruz. El alma es la vida que anima al viejo hombre, y el yo reside en el alma. Nuestro viejo hombre, es decir, la vida del alma, nuestro yo, ya fue crucificado. Tenemos que ver esto, es decir, recibir la revelación de este hecho. En segundo lugar, una vez que hayamos visto que el viejo hombre ya fue crucificado en la cruz, reconoceremos y aceptaremos este hecho.

En tercer lugar, tenemos que aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos, la cual Él logró y la cual nosotros hemos

reconocido. Éste es el significado correcto de llevar la cruz. Una vez que hayamos reconocido que fuimos crucificados, aceptaremos este hecho. Luego, debido a que hemos sido puestos en la cruz, aceptaremos la cruz y estaremos dispuestos a llevarla. De este modo, llevaremos la cruz día tras día y haremos morir el yo.

Esta aplicación debe llevarse a cabo en el Espíritu Santo. Es en el Espíritu que llevamos la cruz. Cuando vivimos y andamos en el Espíritu, el Espíritu mismo aplica la muerte de Cristo a nosotros. Así, paso a paso, día tras día, momento a momento, e incluso en caso tras caso, mediante el Espíritu examinamos nuestro yo, nuestras opiniones, nuestra voluntad, nuestros pensamientos y nuestros conceptos. El Espíritu Santo nos examina todo el tiempo, y cuando nos examina, nosotros estamos dispuestos a someter el yo a la muerte de Cristo, es decir, a aplicar la cruz al yo, a aplicar la muerte del Señor al yo. Esta aplicación de la cruz siempre debe efectuarse en el Espíritu y por el Espíritu. Ésta es la razón por la que debemos contactar al Señor y tener comunión con Él. Cuando estamos en la comunión, estamos en la corriente, y cuando estamos en la corriente, estamos en el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo conlleva la muerte de Cristo ... El Espíritu Santo es Aquel que se encarnó y vivió en esta tierra por treinta y tres años y medio, quien fue crucificado, resucitó, ascendió y fue exaltado a los cielos. De esta persona fluye la corriente de agua viva, el Espíritu. Esta agua viva, que es el Espíritu, contiene muchos elementos, como son: la encarnación, la muerte, la resurrección, la ascensión, la naturaleza humana y la naturaleza divina.

Cuando estamos en el Espíritu Santo, comprobamos que estamos muertos; se nos ha dado fin. Estamos muertos al yo, muertos a nuestras opiniones y muertos a nuestra voluntad. Tenemos que estar en el Espíritu Santo, porque es por el Espíritu Santo que se aplica a nosotros la eficacia de la muerte de Cristo. Es en el Espíritu Santo que la aplicación de la cruz es prevaeciente. Es por esto que insistimos tanto en que debemos acudir al Señor. Debemos tener contacto con el trono y permitir que el fluir del agua viva que procede del trono fluya a través de nosotros. (*Basic Principles of the Experience of Life*, págs. 118-120)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 25; *Basic Principles of the Experience of Life*, caps. 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, y perder la vida de su alma? Pues, ¿qué podría dar el hombre a cambio de la vida de su alma?

Ap. Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cor-12:11 dero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte.

[Marcos 8:34] dice: "...Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Ir en pos del Señor es tomarlo, experimentarlo, disfrutarlo y participar de Él. Si deseamos obtenerlo de esta manera, es necesario que nos neguemos a nosotros mismos. Si en vez de negarnos a nosotros mismos decidimos permanecer, el Señor desaparecerá. Así que, si queremos obtenerlo, nosotros debemos desaparecer, es decir, debemos negarnos a nosotros mismos.

En Marcos 8 se halla una revelación no sólo de la maravillosa persona de Cristo, sino también acerca de Su maravillosa muerte. En Su muerte, nosotros somos crucificados, aniquilados, anulados. Por consiguiente, cuando nos acercamos a participar de Cristo, debemos negarnos a nosotros mismos, es decir, debemos rechazarlos y olvidarnos de nosotros mismos. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 216)

Lectura para hoy

Cristo primero llevó la cruz y luego fue crucificado. Nosotros, los creyentes, primero fuimos crucificados con Él y ahora día a día llevamos la cruz. Para nosotros, llevar la cruz es permanecer bajo la operación aniquiladora de la muerte de Cristo, la cual acaba con nuestro yo, con nuestra vida natural y con nuestro viejo hombre. Al hacer esto nos negamos a nuestro yo para seguir al Señor.

Antes de que el Señor fuera crucificado, los discípulos le seguían físicamente. Pero ahora, habiendo Él resucitado, le seguimos en nuestro interior. Puesto que en la resurrección el Señor fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) que mora en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), ahora le seguimos en nuestro espíritu (Gá. 5:16-25).

En Marcos 8:35 el Señor habla de salvar y de perder la vida del alma. Podemos decir que salvar la vida del alma es permitir que el alma obtenga lo que disfruta y evitarle todo sufrimiento. En cambio, perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute y que, por ende, sufra. Si los seguidores del Salvador-Esclavo permiten que su alma se deleite en esta era, harán que pierda su disfrute en la era venidera del reino. Pero si dejan que su alma pierda su disfrute en esta era, por causa del Señor y del evangelio, harán posible que el alma obtenga su disfrute en la era del reino.

Muchas personas ... malinterpretan lo dicho por el Señor acerca de perder la vida del alma por causa de Él y del evangelio [v. 35]. Algunos quizás digan: "Las palabras *por causa de Mí* quieren decir por causa del propósito del Señor y de Su gloria, mientras que el significado de la expresión *y del evangelio*, debe significar por el bien de la predicación del evangelio, o sea, por el bien de la eficacia del evangelio y el fruto del mismo. Así que, debo conducirme apropiadamente por causa de la gloria de Dios y por causa de la predicación del evangelio". Este concepto es erróneo y no concuerda con lo que el Señor dijo aquí.

¿Cuál es, entonces, el significado correcto de la expresión *por causa de Mí y del evangelio*? ... A nosotros se nos puso fin en Cristo, y ahora debemos aplicar este hecho a nosotros mismos y a cada aspecto de nuestra vida. Entonces nuestro vivir expresará la realidad de: "Ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí; ya no vivo yo, mas el evangelio vive en mí". Esto significa que viviremos a Cristo y el evangelio, lo cual es muy diferente a esforzarnos por comportarnos como buenos cristianos por causa de la gloria del Señor y de la eficacia del evangelio.

Cuando vivamos a Cristo, con toda seguridad viviremos también el evangelio. Al vivir a Cristo, otros no sólo oirán el evangelio, sino que también lo verán expresado en nuestra vida, ya que nuestra vida será Cristo, y Cristo llegará a ser el evangelio para los demás de una manera práctica y concreta. Con esto vemos que vivir por causa de Cristo y del evangelio no tiene nada que ver con nuestra conducta, sino con el hecho de vivir a Cristo en la práctica. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 221, 222-224)

Lectura adicional: The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church, caps. 5-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Cuando Jesús entró en casa, Sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género por ningún medio puede salir, sino por la oración.

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí...

[En Marcos 9:28] los discípulos parecían decir al Señor: “Te hemos seguido y hemos aprendido de Ti ya por mucho tiempo. Para Ti fue muy fácil expulsar al demonio, pero ¿por qué nosotros no pudimos hacerlo?”.

En el versículo 29 [lo que] el Señor respondió a los discípulos ... indica que ellos no oraron, y que a eso se debía que no hubieran podido expulsar al demonio.

¿Sabe usted qué significa orar? Orar significa comprender que no somos nada y que no podemos hacer nada. Esto implica que al orar negamos verdaderamente nuestro yo. Por lo tanto, orar es negarnos a nosotros mismos, sabiendo que no somos nada y que no podemos hacer nada. Además, en la práctica, orar equivale a declarar: “Ya no vivo yo, mas ... Cristo”. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 238)

Lectura para hoy

Los discípulos, en lugar de orar primero, trataron de echar fuera al demonio ... [pensando]: “Ya hemos visto cómo el Señor echa fuera demonios por más de dos años y hemos aprendido de Él. Debemos ser capaces de echar fuera al demonio de este niño”. Pero ... no pudieron hacerlo. Podemos decir que ellos trataron de echar fuera al demonio sin el poder, la energía, la electricidad divina. Quisiera realzar el hecho de que lo que realmente indica la palabra *oración* en Marcos 9:29 es: “Ya no...yo, mas ... Cristo”. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 238-239)

Una persona que sabe orar y que puede orar, es una persona que ha sido redimida por la sangre y aniquilada por la cruz. Cuando vayamos ante Dios a orar, primero debemos preguntarnos si hemos sido aniquilados o no. Supongan que deseamos orar por el evangelio, por nuestra familia, por que podamos dar cosas materiales o por nuestro matrimonio. En cada caso, debemos preguntarnos si hemos sido aniquilados en ese asunto en particular.

Debemos preguntarnos si estamos orando con algún interés propio. Al orar por cualquier asunto, debemos experimentar la muerte en dicho asunto.

Siempre tengamos presente que el fuego que arde en el altar de las ofrendas es el mismo fuego que quema el incienso en el altar del incienso. Únicamente el fuego que quema el sacrificio hasta convertirlo en cenizas, puede ser el fuego que quema el incienso. Si un fuego se lleva al altar del incienso para quemar el incienso sin antes haber quemado el sacrificio y convertirlo en cenizas, ese sería un fuego extraño [Lv. 10:1-11].

Algunos podrían preguntar: “¿Si hemos sido aniquilados así, por qué aún debemos pensar en orar? Ya que hemos llegado a ser cenizas, que ni hablan ni piensan, todo ha sido terminado. ¿Por cuáles asuntos, entonces, deberíamos orar?”. Sí, efectivamente las cenizas significan que se le ha puesto fin a todo; pero no olviden que el fuego que quema las cenizas sigue existiendo con el propósito de quemar el incienso ante Dios. Cuando estudiamos los tipos del Antiguo Testamento pudimos entender claramente que el incienso se refería a la resurrección del Señor, a la fragancia del Señor en Su resurrección. Donde está el Señor, allí también está la resurrección. Una vez que ustedes y yo hayamos sido aniquilados, allí Cristo se manifestará. Así que primero experimentamos la redención de la cruz ante Dios, aceptamos la aniquilación de la cruz y verdaderamente llegamos a ser cenizas ante Dios. Entonces, inmediatamente Cristo llegará a ser el incienso que quemamos ante Dios.

Por consiguiente, hablando con propiedad, la oración es Cristo mismo y también la expresión de Cristo. Una oración que es buena, correcta, apropiada, verdadera y aceptable ante Dios no es otra cosa que la expresión de Cristo. Si ustedes han sido aniquilados en la cruz, Cristo se manifestará por medio de esa aniquilación. Con respecto a la oración, Cristo se expresará por medio de ella.

Hermanos, cuando ustedes permitan que la cruz los aniquile, podrán experimentar de forma práctica al Cristo que se manifiesta por medio de ustedes. Es este Cristo resucitado quien llega a ser su oración, el incienso que ustedes queman ante Dios. Quizás no hagan muchas oraciones, pero las pocas oraciones que hagan serán contestadas por Dios. (*Lessons on Prayer*, págs. 159-162)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 27; Lessons on Prayer, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. ...Pedro, acordándose, le dijo: Rabí, mira, la higuera 11:21-22 que maldijiste se ha secado. Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

24 Por tanto, os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que las habéis recibido, y las obtendréis.

Si un hermano ... verdaderamente ha aprendido el secreto de la oración ... espontáneamente ... cooperará con Dios, trabajará junto con Dios y permitirá que Dios se exprese a Sí mismo y exprese Su deseo en él y por medio de él, y al final cumplirá el propósito de Dios. Esto concuerda con Romanos 8:26 y 27, que nos dice que si bien no sabemos qué hemos de pedir como conviene, el Espíritu intercede por nosotros conforme al propósito de Dios. De hecho, no sabemos cómo orar. Conocemos lo que las personas comúnmente llaman suplicar, pero sabemos muy poco de la oración acerca de la cual nos hablan las Escrituras.

Hermanos, las verdaderas oraciones consisten en que el Espíritu Santo, que está dentro del hombre, exprese el deseo de Dios por medio del hombre mismo. En otras palabras, las verdaderas oraciones son aquellas que involucran a dos personas. No son simplemente oraciones en las que únicamente el hombre ora a Dios, sino en las que el Espíritu se mezcla con el hombre, se viste del hombre y se une a él en oración. Externamente, es el hombre quien ora, pero, internamente, es el Espíritu quien ora ... Ambos expresan la misma oración al mismo tiempo. (*Lessons on Prayer*, págs. 17-18)

Lectura para hoy

Al maldecir la higuera, la cual se secó al instante, el primer Dios-hombre enseñó a Sus discípulos a orar por fe (Mt. 21:18-22; Mr. 11:20-24) ... Fue el Dios-hombre, Cristo, quien enseñó a los discípulos a orar por fe. Él es el único que es absolutamente recto delante de Dios. Para orar de esta manera tenemos que ser personas rectas que hacen la voluntad de Dios. Nos referimos a la voluntad de Dios no con respecto a cosas insignificantes, como por ejemplo, adónde debemos mudarnos, sino a Su gran voluntad con respecto a llevar a cabo Su economía. Muchos cristianos hoy usan la expresión *la voluntad de Dios* de un modo superficial y

frívolo. Nosotros debemos ser aquellos que llevan a cabo la voluntad de Dios a fin de que se cumpla Su economía. El objetivo de dicha economía es producir un organismo que satisfaga el beneplácito de Dios. Israel decepcionó a Dios en este asunto, y fue por ello que Dios se volvió a la iglesia, con la esperanza de que ésta fuera Su organismo. Con el tiempo, la iglesia, en un sentido general, también le falló a Dios. ¿Cuál es la verdadera voluntad de Dios que nosotros debemos llevar a cabo? Esta voluntad consiste en que sea producido y edificado el organismo de Dios, que es el Cuerpo de Cristo, el cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 146-147)

Por el lado positivo, el requisito indispensable para que nuestra oración halle respuesta es la fe, ya que sin ésta la oración resulta ineficaz. El relato de Marcos 11 muestra claramente la vital importancia que tiene la fe en la oración ... (v. 24). Al orar tenemos que hacerlo con fe, porque si creemos que ya hemos recibido lo que pedimos, lo obtendremos ... El Señor dijo: “Creed que las habéis recibido, y las obtendréis”. Él no dijo: “Creed que las recibiréis”, sino “creed que las *habéis recibido*”. Debemos creer que ya hemos recibido lo que le hemos pedido, y lo obtendremos. La acción de creer de la que el Señor habla aquí, precede al predicado *habéis recibido*. ¿Qué es la fe? Es creer que ya recibimos lo que pedimos.

¿Qué es la fe? Es la certeza de que Dios *ya ha contestado* nuestra oración, y no la convicción de que Dios *contestará* nuestra oración. La fe se manifiesta cuando nos arrodillamos a orar y decimos en un instante: “Gracias mi Dios, gracias que ya has contestado a mi oración. ¡Te doy gracias, oh Dios!, pues este asunto está resuelto”. Esto es creer que ya hemos recibido ... Hermanos y hermanas, ¿ven dónde está la clave? La fe genuina se manifiesta en la expresión *está consumado*. La fe genuina es el hecho de agradecer a Dios por haber respondido a nuestra oración.

La fe no es un ejercicio psicológico. *La fe consiste en recibir la palabra de Dios* y creer con seguridad que Dios puede, que Él quiere y que ya lo efectuó. (Watchman Nee, *Messages for Building Up New Believers*, tomo 1, págs. 154-155, 159)

Lectura adicional: Lessons on Prayer, cap. 1; *El vivir del Dios-hombre*, cap. 16; *Messages for Building up New Believers*, tomo 1, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. ...Cualquiera que diga a este monte: Quitate y échate 11:23 en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá.

Zac. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel 4:7 serás reducido a llanura...

Mt. ...Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este 17:20 monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

El fundamento de una oración de autoridad es su posición en los lugares celestiales. Puesto que la iglesia está en los lugares celestiales juntamente con Cristo, puede orar con autoridad.

¿Qué es orar con autoridad? En términos sencillos, es hacer la oración de Marcos 11. A fin de entender con claridad esta verdad, debemos examinar detenidamente los versículos 23 y 24. El versículo 24 comienza con las palabras: “Por tanto”, lo cual indica que esta oración continúa lo que se dijo antes ... El versículo 24 habla de la oración. Esto prueba que el versículo 23 también se refiere a la oración. Lo extraño aquí es que el versículo 23 no parece una oración común ... No es a Dios a quien le hablamos directamente sino al monte, al cual le decimos que se eche al mar ... Una oración hecha con autoridad no le pide a Dios que haga algo, sino que ejerce la autoridad de Dios y la aplica para dar solución a los problemas y quitar las cosas que deben ser eliminadas. Todos los vencedores ... tienen que aprender a hablarle al monte. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 67-68)

Lectura para hoy

Un monte es un problema que se nos presenta en el camino. Un monte es algo que bloquea el camino y nos impide avanzar ... La oración hecha con autoridad es aquella en la que nos dirigimos a las cosas que nos estorban y les decimos que se quiten.

¿Cómo puede la iglesia poner en práctica la oración de autoridad? Teniendo una fe completa, no dudando y entendiendo claramente que lo que hacemos concuerda plenamente con la voluntad de Dios. Cuando no estamos seguros de cuál es la

voluntad de Dios, no tenemos fe. De modo que, antes de hacer cualquier cosa, tenemos que estar seguros de si lo que estamos por hacer está de acuerdo con la voluntad de Dios. Si no es la voluntad de Dios, no podremos tener fe. Si no estamos seguros de que algo es la voluntad de Dios, no estaremos seguros de que se puede lograr. Así que, para no tener dudas acerca de su cumplimiento, debemos estar libres de dudas de que aquello es la voluntad de Dios. Cuando hablamos al monte de una manera descuidada, no obtenemos ningún resultado, por cuanto no conocemos la voluntad de Dios. Pero si no tenemos dudas y tenemos claro que aquello es la voluntad de Dios, podemos decirle confiadamente al monte: “Quitate y échate en el mar”, y será hecho. Dios nos ha dado la comisión de dar la orden ... Ésta es una oración hecha con autoridad. Una oración de autoridad no consiste en pedirle a Dios directamente, sino, más bien, en confrontar los problemas aplicando directamente la autoridad de Dios ... A cualquier cosa que nos estorbe en nuestra senda espiritual, podemos ordenarle que se quite. En esto consiste orar con autoridad.

La oración de autoridad tiene mucho que ver con los vencedores. Si un cristiano desconoce esto, no puede ser vencedor. Debemos recordar que Dios y el Señor Jesús están en el trono y que el enemigo está por debajo del trono. Sólo la oración puede activar el poder de Dios ... Es por esto que la oración es indispensable. Si uno no ora, no puede ser un vencedor. Sólo después que uno aprende a orar con autoridad, sabe lo que es la oración. La obra más importante de los vencedores es traer a la tierra la autoridad del trono. Hoy existe un trono, el trono de Dios, el cual gobierna y está muy por encima de todo. A fin de participar de esta autoridad, uno tiene que orar. Por consiguiente, la oración es muy necesaria. Quienes pueden mover el trono, pueden mover cualquier cosa. Debemos ver que la ascensión puso a Cristo por encima de todas las cosas, y debemos ver que todas las cosas están bajo Sus pies. Es por esto que podemos gobernar sobre todas las cosas con la autoridad del trono. Tenemos que aprender a orar con autoridad. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 68, 69-70)

Lectura adicional: El ministerio de oración de la iglesia, cap. 4; Lessons on Prayer, cap. 17

Iluminación e inspiración: _____

